

EVANGELIZACION Y BUEN CELO

La RB 72 En el taller del monasterio

Mo. Miriam Alejandrino OSB

Introducci – n

Sor Aquinata ha tratado el tema de nuestro Simposium: "RB 72 - en el taller del monasterio" con gran atenci – n en un an – lisis, sincr – nico y diacr – nico de la RB 72 y un matiz erudito. La acad – mica y perspicaz exposici – n de Sor Aquinata de RB 72 ha planteado una buena base para el tema que se me ha asignado en este Simposio.

El t – tulo original que me fue dado era "La Evangelizaci – n -Fruto del Buen Celo". Al principio acept – el tema sin mucho entusiasmo. Sin embargo, despu – s de leer los materiales pertinentes, me pregunt – À Mo. Maire, si pudi – ramos omitir la palabra "fruto" y reformular el t – tulo simplemente como "Evangelizaci – n y Buen Celo?". La palabra "fruto" evoca la imagen de un fr – bol que da fruto en una estaci – n determinada. Como "buen celo", la evangelizaci – n no debe ser estacional.

El buen celo, descrito por Sor Aquinata como el amor ardiente por Cristo expres – ndose en nuestro amor por todas las personas, ha sido grabado en el coraz – n de cada cristiano con el bautismo. Como San Pablo escribe: "El amor de Cristo ha sido derramado en nosotros por el Esp – ritu Santo". Con la emanaci – n del Esp – ritu Santo en nosotros por los sacramentos del bautismo y confirmaci – n, el cristiano bautizado comparte este amor participando en la misi – n evangelizadora de Cristo de proclamar el amor de Dios para todos.

La evangelizaci – n es inherente en la vida de cada cristiano bautizado como se – ala claramente la *Redemptoris Missio* (RM):

"El ardor misionario pertenece a la verdadera esencia de la vida del cristiano... La actividad misionera es una cuesti – n para todos los cristianos, para todas las di – cesis y parroquias, instituciones y asociaciones de la Iglesia... Es en compromiso a la misi – n universal de la Iglesia que la nueva evangelizaci – n de los pueblos cristianos encontrar – n inspiraci – n y soporte" (1 y 2).

Mi presentaci – n est – dividida en tres partes:

- I. Evangelizaci – n: su significado, fuente, objetivo, contenido, sentido de la evangelizaci – n y del evangelizador.
 - II. Evangelizaci – n y la RB en la Historia: la comunidad mon – stica como una comunidad en y para la evangelizaci – n.
 - III. Benedictinas y Evangelizaci – n en el Tercer Milenio.
-
- I. **Evangelizaci – n: su significado, fuente, objetivo, contenido, sentido de la evangelizaci – n y del evangelizador.**

El verdadero fundamento de la Iglesia es la misión porque la Iglesia es misionera por naturaleza. "La Iglesia peregrina es, por su naturaleza, misionera, puesto que es de la misión del Hijo y de la misión del Espíritu Santo, que esta toma su origen, según el decreto de Dios Padre. Este decreto, sin embargo, emana de 'la fuente que es el amor' o la caridad de Dios Padre". (*Ad Gentes 2*). La Trinidad es la fuente de la misión evangelizadora. La vida cristiana misma tiene su origen en la actividad misionera Trinitaria y la motivación a la evangelización misionera encuentra su legítimo lugar en la ordinaria vida cristiana.

La palabra evangelización tiene diferentes matices. Por ejemplo, en la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* (EN), significa "traer la Buena Noticia del Evangelio en todas las áreas de la humanidad y con su impacto transformar desde dentro esa humanidad, haciéndola nueva" (EN 18). La Iglesia cumple su misión evangelizadora a través de una variedad de actividades. Esto es un amplio concepto de evangelización. En este mismo documento, la evangelización es reconocida específicamente "la clara e inequívoca proclamación del Señor Jesús" (EN 22), la cual el Papa reconoce como solo un aspecto de la evangelización, pero que a veces parece ser sinónimo de esta.

La evangelización ha de ser vista como la totalidad de sus variados elementos. Cualquier interpretación parcial, limitada o fragmentada de la evangelización riesgo de deformarla y empobrecerla (EN 17,24). La evangelización o la misión evangelizadora debe hacer referencia a la misión de la Iglesia en su totalidad.

En mi presentación, utilizaré la palabra evangelización en su sentido amplio. El sentido amplio de evangelización abarca ya su objetivo y contenido. Su meta es la transformación de la humanidad. El contenido es la buena noticia del reino o el mismo Jesucristo.

"La evangelización contendrá siempre, como base, el centro y el vértice de su poder dinámico, esta declaración explícita: en Jesucristo, que se hizo hombre, murió y resucitó de la muerte, la salvación es ofrecida a todas las personas como el don de la gracia y misericordia del mismo Dios" (EN 27).

La Iglesia ha recibido de Cristo su mandato de evangelizar, "Id, pues y haced discípulos a todas las gentes" (Mt 28,19). La misión evangelizadora está al centro de la vida de la Iglesia basada en las palabras de Jesús, "Como el Padre me envió, también yo los envío" (Jn 20,21).

La evangelización es cumplir (realizar, hacer) por un desarrollo integral de la persona, en su relación con Dios y la comunidad. "La evangelización coge a la persona en su punto de partida, volviendo a sus interrelaciones entre personas y su relación con Dios" (EN 20).

Podemos resumir los medios de evangelización con el testimonio o la presencia, proclamación, conversión y bautismo, formando iglesias locales, inculturación, diálogo y desarrollo humano integral (RM 42-59). La RM trata los detalles en el capítulo quinto sobre el camino de la misión, las maneras y significados por los cuales podemos continuar el trabajo de la evangelización.

II. Evangelización y la RB en la Historia: Comunidad monástica como una comunidad en y para la evangelización.

Esta segunda parte de mi presentación está dividida en tres secciones:

1. Modelos Bíblicos de Buen Celo y de Evangelización
2. La RB 72 - ¿Cómo es Vivida en la Historia?
3. La RB 72 y las Enseñanzas de la Iglesia

1. 1. Modelos Bíblicos del Buen Celo y la Evangelización

El abad Jerome ya nos ha dado un ejemplo en la persona de Bernabé, como un modelo de buen celo, que influenciaba y transformaba una comunidad cristiana. El libro de los Hechos narra que fue en Antioquía, donde Bernabé y Saulo enseñaron y vivieron durante un año donde los creyentes fueron llamados cristianos por primera vez.

Desde un modelo bíblico, echemos una mirada a la primitiva comunidad cristiana descrita en el libro de los Hechos (2,43ss):

"Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común... Acudían al Templo todos los días, partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y gozaban de la simpatía de todo el pueblo".

Uno de los propósitos centrales de la misión es unir a las personas para escuchar el Evangelio, en comunión fraterna, en la oración y en la Eucaristía. La primitiva comunidad cristiana era compuesta de alegría, generosidad y humildad de corazón (Hch 2,46), eran disponibles y con celo apostólico. Antes que actividad, evangelización significa testimonianza y una forma de vida que ilumina a los otros (EN 31-33; 41-42). El máximo propósito de la misión es reder capaces a las personas de participar en la comunión que existe entre el Padre y el Hijo. Los discípulos deben vivir en unidad los unos con los otros, permaneciendo en el Padre y el Hijo, para que el mundo pueda conocer y creer (cf Jn 17, 21-23). Este es un texto misionario muy importante. Nos hace comprender que somos misioneros por encima de todo *por lo que somos* como una Iglesia cuya suprema intimidad es la unidad en el amor, incluso antes de ser misioneros *"de palabra o de hecho"* (RM 23).

El Nuevo Testamento indica que la evangelización, la cual fue dirigida primero a los Israelitas y después a los Gentiles, se desarrolla en varios niveles.

Primero el grupo de los 12, quienes como un solo cuerpo, fueron llamados por Jesucristo primero a estar con Él y después a predicar (Mc 3,13ss) la Buena Noticia. Después, está la comunidad de creyentes, que en su camino de vida y actividad, da testimonio del Señor y convierte los Gentiles (Hch 2,46ss). Están también los misioneros especiales enviados a proclamar el Evangelio. La comunidad Cristiana de Antioquía envía sucesivamente sus miembros en misión a evangelizar: *"Mientras estaban celebrando el culto del Señor y ayunando, dijo el Espíritu Santo: separadme ya a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado"* (Hch 13,2-3).

Los textos bíblicos muestran que en sus orígenes, la evangelización es un compromiso de la comunidad, una responsabilidad de la Iglesia local. En el Libro de los Hechos, la misión *ad gentes* era considerada el resultado normal de la vida cristiana, a lo

que cada creyente estaba comprometido sea con el testimonio de la propia conducta o con la proclamaci—n expl'cita siempre que fuera posible.

La vida monjstica es una experiencia concreta vivida de evangelizaci—n. Esta nos gu'a hacia la segunda secci—n de esta parte la RB 72 en la historia.

2.2. La RB 72 - AC—mo es Vivida en la Historia?

Sor Aquinata ha se—alado con raz—n que el buen celo es un intenso amor a Cristo y al pr—jimo. En la RB 72 es claramente manifestado que la meta del buen celo es el amor a Dios y el deseo de la vida eterna (vv.2 y 12). Este buen celo encuentra expresi—n en el monje que con ardiente amor muestra respeto haia los dems, soportando rec'procamente las debilidades tanto del cuerpo como de carcter y en obediencia (vv.3-6). Los monjes pueden superar todas las dificultades y soportar la carga de unos a otros si tienen su atenci—n puesta en la meta, que es la uni—n con Dios y el deseo de la vida eterna.

La primera tarea de la comunidad monjstica es, por tanto, la propia auto-evangelizaci—n, que es, manifestar este ardiente amor a travs del servicio y de la aceptaci—n rec'proca dentro de nuestra respectiva comunidad, nuestra misi—n *ad intra*.

Sor Sonia, en su presentaci—n, ha descrito bien c—mo el amor puede ser demostrado "en las aparentemente peque-as cosas de la vida diaria en el monasterio. El amor exige que hagamos de la relaci—n una prioridad en nuestras vidas... exige que colaboremos en la construcci—n comunitaria de nuestro tiempo y lugar".

La evangelizaci—n tiene que empezar desde dentro, *ad intra*. Un ejemplo clsico es la previsi—n de comunidad segun San Benito. El ha descrito claramente, en la Santa Regla, c—mo deber'a ser una comunidad monjstica. Aqu', vemos la sabidur'a de San Benito cuando exhorta a los monjes a que antes de cualquier otra cosa intensifiquen el amor a Dios y a los miembros de la comunidad (RB 4) porque esta ser' la base y al mismo tiempo el trampol'n para llegar a las personas al otro lado de los muros de nuestro monasterio, esta es la misi—n *ad extra* (AG 11; RM 34). Pasemos del siglo VI, del tiempo de San Benito, al siglo VIII a travs de los escritos de Beda el Venerable¹.

Beda el Venerable relata c—mo el grupo de monjes enviados por el Papa Gregorio el Grande en el a- o 596, bajo la gu'a de Agust'n de Cantorbery, emprendi— su tarea de evangelizaci—n en Inglaterra.

"Tan pronto hab'an ocupado la casa que les hab'an dado, empezaron a emular la vida de los ap—stoles y de la Iglesia primitiva. Se dedicaban constantemente a la oraci—n, ayunaban y velaban, predicaban la palabra de vida a todos los que encontraban. Miraban las cosas materiales como de poca importancia y aceptaban cnicamente el alimento necesario de aquellos que ellos enseaban. Practicaban lo que predicaban y eran dispuestos a soportar cualquier dificultad e incluso a morir por la fe que proclamaban. Un ncmero de paganos, admirando la simplicidad de sus vidas santas y el consuelo de su mensaje celestial creyeron y fueron bautizados."

¹ *The History of the Church in England, Book 1, Cap. 6.*

Todas estamos familiarizadas con la historia Benedictina la cual como primera tarea, antes de cualquier fundaci—n, impone solidificar primero la vida comunitaria antes de entablar una misi—n *ad extra*. Las comunidades monjsticas evangelizan cuando sus miembros viven juntos y perseveran en la fe, la oraci—n, la alegr'a, la unidad, el perd—n, la hospitalidad y la armon'a. Entonces es cuando se convierten en un testimonio para nuestro mundo de divisi—n y violencia, testimonios de que es posible vivir juntas a pesar de las diferencias personales, raciales y culturales.

La Madre Henriette ha compartido con nosotras un ejemplo contemporaneo de su comunidad. Estoy segura que cada una de nosotras aqu' presentes podr'a mencionar la respectiva experiencia de nuestras comunidades sobre este tema. Creo que esto saldr'a a flote durante nuestro compartir en los peque-os grupos.

Perm'tanme ahora venir a la tercera secci—n de esta parte, la cual es un examen sobre la prctica o costumbre Benedictina en mantener las ense-anzas de la Iglesia.

3. La RB 72 y las Ense-anzas de la Iglesia

Nuestro Santo Padre Juan Pablo II recuerda la importancia de la presencia de una comunidad Cristiana para una evangelizaci—n efectiva en su carta enc'lica *Redemptoris Missio*: *Es necesario ante todo esforzarse por establecer comunidades cristianas en todas partes, comunidades que sean un signo de la presencia de Dios en el mundo... La responsabilidad de esta tarea pertenece a la Iglesia universal y a las Iglesias particulares, a todo el pueblo de Dios y a todas sus fuerzas misioneras... Toda la Iglesia es misionera por su propia naturaleza y es a la vez evangelizada y evangelizadora... La actividad evangelizadora de la comunidad Cristiana, primero en su propia localidad y despu's en otro lugar como parte de la misi—n universal de la Iglesia, es el signo m's claro de una fe madura. Una radical conversi—n de mentalidad es necesaria para ser misionero y esto es vlido tanto para individuos como para todas las comunidades. El Se-or est siempre llamndonos a salir de nosotros mismos y compartir con otros los bienes que poseemos, empezando con el don m's precioso de todos -nuestra fe (49).*

La ley de la Iglesia prev'e el rol de la mujer religiosa en la evangelizaci—n: *Los miembros de Institutos de vida consagrada, a causa de la dedicaci—n al servicio de la Iglesia proviniendo de su propia consagraci—n, tienen una obligaci—n a jugar una parte especial en la actividad misionera, de una forma apropiada a su Instituto (CIC 713).*

Juan Pablo II tambi'n reconoce este importante rol cuando escribe: *La historia testimonia el extraordinario servicio prestado por las familias religiosas en la propagaci—n de la fe y la formaci—n de nuevas Iglesias: desde las m's antiguas instituciones monjsticas, a las —rdenes medievales, hasta las m's recientes congregaciones.*

Nosotras debemos dar gloriosa testimonianza a la majestad y al amor de Dios, as' como tambi'n a la uni—n en Cristo (AG 40), en un don total de si mismo a Dios y completa disposici—n a servir a la humanidad y a la sociedad bajo el ejemplo de Cristo (EN 58s).

Esto es lo que precisamente San Benito aboga en su Santa Regla, particularmente en la RB 72 sobre el buen celo que los monjes deber'an tener.

Vemos que la visi—n de San Benito es totalmente contemporánea porque es el fruto de la *lectio divina* y la *lectio vitae*. La Santa Regla es un fruto de su *lectio, ruminatio, meditatio, y contemplatio* de la Palabra de Dios unida con sus experiencias en la escuela del servicio del Se-or. Esto ha de ser la raz—n porque hasta el tercer milenio, y creo que hasta en los entrantes milenios, la Santa Regla ha sido y será todav'a vibrante y relevante.

Esto nos lleva a la última parte de esta ponencia, en la cual examinaremos cuales son los retos de la evangelizaci—n en el tercer milenio y c—mo nosotras, mujeres Benedictinas, podemos responder efectivamente a esos retos.

III. Benedictinas y la Evangelizaci—n en el Tercer Milenio

En esta parte, quisiera poner algunas preguntas a las que yo no pretendo tener respuestas fáciles.

Hoy nos encontramos con una situaci—n religiosa que es extremadamente variada y cambiante. Las realidades sociales y religiosas, que una vez eran claras y definidas, son en la actualidad de una complejidad creciente. El terrorismo internacional, pobreza extrema, emigraci—n (entre (o: en) gran parte refugiados), globalizaci—n econ—mica, secularizaci—n de valores, una moral nueva sin ning  n apuntalamiento religioso o b'blico: todos estos fen—menos plantean un reto serio a la misi—n evangelizadora de la Iglesia en general y a nosotras mujeres benedictinas en particular.

 C—mo sostener y promover el buen celo delante a estas realidades?  C—mo evangelizar personas que idolatran el terrorismo y consideran el atentado suicida como hero'smo?  C—mo evangelizamos el proceso de globalizaci—n para que pueda realmente beneficiar a los pobres?  C—mo evangelizamos los medios de comunicaci—n para que los valores que son transmitidos est n en consonancia con el Evangelio?  C—mo combatir la secularizaci—n en la vida pública y privada?  C—mo promover la familia, célula básica de la sociedad, que podr'a ser levadura de Evangelio en la sociedad?

Estas preguntas desaf'an nuestra fe y el buen celo ciertamente implica (involucra) la comunidad monástica y cada monje.  C—mo nosotras, monjas benedictinas y comunidades monásticas cumplimos (llenamos) con el buen celo tal como San Benito lo piensa y contribuimos a la resoluci—n de las cuestiones antedichas? Todas estas preguntas tienen relaci—n con la renovaci—n. Es tarea nuestra renovarnos nosotras mismas para ser cre'bles en nuestra misi—n evangelizadora. Esta renovaci—n pide una profunda conversi—n de mentalidad, de valores, de maneras de relaci—n y actuaci—n, de estilo de vida.

Nuestro Santo Padre Juan Pablo II exhorta que "los misioneros deben ser contemplativos en acci—n" (RH 91). Prosigue diciendo que "el futuro de la evangelizaci—n depende en gran medida de la contemplaci—n. A menos que el misionero sea un contemplativo, no podrá proclamar a Cristo de manera cre'ble.

La persona consagrada tiene una manera especial de expresar su amor hacia la Iglesia y el mundo, compartiendo su riqueza espiritual. Nosotras como Benedictinas, somos herederos de una rica tradici—n espiritual. Pero  C—mo la comunicamos a la Iglesia y al mundo de hoy?

Todos somos llamados a ser evangelizadores (cf Mc 3,16ss). El objetivo de nuestra misi—n evangelizadora es el desarrollo integral de una persona. Todos somos llamados a una evangelizaci—n integral.

Nuestra primera tarea es ser una comunidad de disc—pulos, una comunidad que adora y celebra en unidad la Eucarist—a, ser un testimonio de vida cristiana, traer un mensaje de esperanza y optimismo para una humanidad que siempre est— amenazada por el ego—smo, el racismo y el terrorismo.

El buen celo nos posibilita una radical salida de nuestro ego—smo, de abrir un espacio para que Dios pueda entrar en nuestro coraz—n. Llegamos a Dios a trav—s de nuestro pr—jimo. Dios est— totalmente dentro de nosotros y absolutamente en el otro; por lo que para amar a Dios debemos amar a los otros y a nosotras mismas.

No podemos evangelizar lo que no amamos. Por tanto, debemos aprender a amar este mundo con todas sus cosas negativas y sus cosas positivas, tal como Dios "que tanto am— al mundo que dio a su Hijo—nico" (Jn 3,16).

Este amor es de gran riesgo. Giddens grita que en este mundo peligroso que corre velozmente hacia un futuro desconocido, la—nica soluci—n es arriesgarse: "Una positiva aceptaci—n del riesgo es la fuente misma de aquella energ—a que crea riqueza en una econom—a moderna... El riesgo es la din—mica movilizaci—n de una sociedad inclinada al cambio." Este es el riesgo del amor; el riesgo de vivir para otro que podr—a no gustarme o no entenderme; el riesgo de permitir a un Dios desconocido dirigir mi vida.

Conclusi—n

La evangelizaci—n en el Tercer Milenio requiere mujeres celosas que puedan ser una presencia activa contemplativa y una voz prof—tica en nuestro mundo ca—tico.

Si pudi—ramos vivir al m—ximo nuestra vocaci—n de benedictinas, m—s todav—a, de cristianas, entonces ser—amos una diferencia, ser—amos una contra cultura a un mundo que busca el sentido de la existencia.

Si San Benito estuviera hoy aqu—, podr—a imaginarme que nos dir—a: "Hijas m—as, continuen siendo una luz en el mundo".

GRACIAS.

**Traducci—n: Griselda Cos, osb y
Monastero delle Benedettine "S. Marco", Offida (AP)**